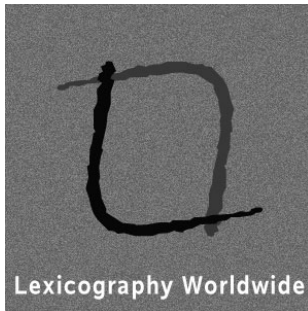


Félix San Vicente
(ed.)

**Textos fundamentales de la
lexicografía italoespañola
(1917-2007)**

Vol. 1



Polimetrica
International Scientific Publisher

*Lexicography worldwide:
theoretical, descriptive and applied perspectives*

Open Access Publications

Los ensayos publicados en los dos volúmenes de *Textos fundamentales de la lexicografía italoespañola (1917-2007)* constituyen el fruto de una investigación coordinada por F. San Vicente en el ámbito del proyecto nacional, *Glossari, dizionari, corpora: lessicologia e lessicografia delle lingue europee*, coordinado por G. Iamartino.

2008 Polimetrica ® S.a.s.
Corso Milano, 26
20052 Monza – Milano – Italy
Phone ++39.039.2301829
Web site: www.polimetrica.com

ISBN 978-88-7699-111-0 Printed Edition
ISBN 978-88-7699-112-7 Electronic Edition

The electronic edition of this book is not sold and is made available in free access.

Every contribution is published according to the terms of “Polimetrica License B”. “Polimetrica License B” gives anyone the possibility to distribute the contents of the work, provided that the authors of the work and the publisher are always recognised and mentioned. It does not allow use of the contents of the work for commercial purposes or for profit. Polimetrica Publisher has the exclusive right to publish and sell the contents of the work in paper and electronic format and by any other means of publication. Additional rights on the contents of the work are the author’s property.

Índice

Introducción - F. San Vicente	7
El <i>Dizionario moderno italiano-spagnuolo e spagnuolo-italiano</i> (1917-1927) de G. Frisoni <i>P. Rodríguez Reina</i>	27
El <i>Diccionario italiano-español, spagnuolo-italiano</i> (1943) de J. Ortiz de Burgos <i>E. Flores Acuña</i>	79
El <i>Nuovo dizionario spagnolo-italiano e italiano-spagnolo</i> (1948-1949) de L. Ambruzzi <i>F. Bermejo Calleja</i>	125
El <i>Dizionario fraseologico completo</i> (1950-1957) de S. Carbonell <i>H. E. Lombardini</i>	199
El <i>Diccionario italiano español, español italiano</i> (1957) de E. M. Martínez Amador <i>M. T. Sanmarco Bande</i>	273
El <i>Dizionario spagnolo-italiano, italiano-spagnolo</i> (1990) y otras obras lexicográficas de A. Gallina <i>C. Calvo Rigual</i>	313
Bibliografía crítica.....	339

Introducción

Félix San Vicente - Universidad de Bolonia - Forlì
felix.sanvicente@unibo.it

1. La lexicografía italoespañola entre dos milenios

En el año 2004, en las librerías universitarias boloñesas pude comprobar que se hallaban a la venta tres diccionarios con la combinación italiano-español, español-italiano, de la editora Hoepli de Turín. El primero, de G. Frisoni,¹ había sido publicado por primera vez en 1917; el segundo, de L. Tam, en 1997; y el tercero, de la misma autora, en 2004 (con ligero cambio de título respecto al de 1997 y como segunda edición), los dos últimos con su correspondiente CD. En España, en el mismo año, no era difícil dar con una reimpresión del "Ortiz de Burgos" de 1943 y mucho menos con el "Martínez Amador" o el "Carbonell", obras que venían editándose desde los años cincuenta; el primero con el nombre de su autor y el segundo oculto entre fusiones de editoras y arteras propuestas comerciales. Por otra parte, "el Ambruzzi", obra también turinesa de los años cuarenta y actualizada hasta 1973, podía adquirirse en Italia y supongo que en España. En definitiva, hecha excepción del diccionario de L. Tam, viejos diccionarios seguían sumando nuevas "ediciones", a pesar de que eran meras reimpressiones y ostentaban *novedad* en lo que eran descripciones léxicas y lingüísticas con más de medio siglo de antigüedad. La comprobación en catálogos y bibliotecas italianas y españolas nos presentaba una situación todavía más compleja, no sólo por los errores acumulados al proponer como ediciones lo que son sólo reimpressiones, sino al poder comprobar que otras obras menores y satélites,² publicadas

¹ Pero no es la única obra longeva de este autor cuya producción debió comenzar a finales del siglo XIX; en la actualidad, una gramática suya se sigue publicando, en la misma Hoepli, puesta al día al menos desde 1950 por J. Bughy.

² En el panorama analizado se puede afirmar que, salvo Hoepli y Zanichelli, las demás editoras han sufrido absorciones o anexiones. En las actuales obras satélites,

en España e Italia, ofrecían un panorama suficientemente complejo y estimulante que, por otra parte, pronto iba a ser invadido por numerosas propuestas, originales y renovadas, de otros editores, que harán del bienio 2004-2005³ un autentico bienio dorado de la lexicografía bilingüe italo-española. Numerosas propuestas venían ahora a cubrir un nuevo mercado impulsado fundamentalmente por la reforma de la escuela secundaria y obligatoria en Italia, que prevé la enseñanza de una segunda lengua extranjera (*vid.* el estudio de Castillo Peña, en el Vol. II de esta obra).

El panorama era interesante desde el punto de vista editorial y sociológico, pero antes de empezar a desenmarañar la situación, también el empeño de la opción metalexicográfica que íbamos a emprender debía estar claro desde el principio: si Franciosini había merecido años de estudio para comprobar la filogenia de fuentes y de meras variantes entre 1620 y 1797, la misma atención merecían obras destinadas ahora a un público incomparablemente mayor, colocado en un contexto institucional y didáctico, en el que español e italiano son lenguas que han entrado a formar parte de un currículo bilingüe y trilingüe, en una Europa cada vez más unida por lazos económicos y comerciales.⁴ Distinto es también el clima de las relaciones culturales entre España e Italia en torno a la lengua española, identificada con una cultura en lengua española que pertenece a más de trescientos cincuenta millones de hablantes y por la que se interesa toda la Europa universitaria y buena parte de quienes se forman con el espíritu bilingüe del Marco Europeo de Referencia. Distinta es también la

el frontispicio, en lugar de estar redactado está compuesto por texto e imágenes, lo que dificulta su comprensión.

³ Quien sigue la actualidad de la lengua española en Italia no se sorprende ya de que el español acompañe al inglés y al francés o alemán entre las ofertas lingüístico-formativas, que suelen acompañar a periódicos y revistas, pero queremos recordar que el fenómeno comienza, al menos en 1986, cuando el "Ambruzzi, fue distribuido por fascículos o cuando en 1987 *L'espresso* distribuyó un diccionario con su revista (*vid.* respectivamente, los trabajos de Bermejo y Nanetti). No me queda sino mencionar la iniciativa más reciente *Dizionario spagnolo: spagnolo italiano, italiano spagnolo* de L. Tam (ed. compatta) Milano: Hoepli, c2007, 1166 p.; 20 cm [ed. speciale per *Tv sorrisi e canzoni* e *Donna moderna*].

⁴ Nadie desconoce ya la expansión del español en territorio americano, más allá de la baja California o su penetración institucional en Brasil, en este caso, bajo una nueva dimensión panhispanica, promovida por la RAE y el Instituto Cervantes.

situación de la inmigración hispanófona en Italia procedente de América.⁵ Afortunadamente, ya no es sólo gualdirroja la imagen de la lengua española que enseñamos, aunque el azabache taurino de fondo lo podamos sentir todavía como un exceso anacrónico.

2. Creación del equipo investigador

El esfuerzo investigador, incluso por motivos de factibilidad, no podía concentrarse en el presente más actual. Las referencias a la tradición de RAE o a La Crusca en obras de mediados de siglo XX, la continuidad editorial de algunas obras y el descaro, o inadvertencia, con el que se propaga la labor lexicográfica de unos autores a otros, exigía remontarse a los orígenes. La investigación, una vez delineado un grupo de estudiosos interesados y obtenido un fuerte apoyo informático, comenzó, pues, por la identificación de autores y obras de los textos de toda la lexicografía italoespañola a partir de la primera edición del diccionario de Las Casas en 1570; se catalogaron las obras bilingües, en el sentido más inmediato y abierto de la palabra, es decir, de obras que materialmente contuvieran sólo dos lenguas. Era el modo de poder avanzar entre calepinos, nomenclaturas, glosarios y obras didácticas de diferente naturaleza. Por el mismo motivo, una vez explorada la situación, se prescindió de la situación en América y otros lugares en los que se estudia el italiano desde la perspectiva del español y viceversa. El objetivo, alcanzado ya en la era Internet gracias a catalogaciones precedentes (Fabbri 1980; 2002); Niederehe (1995; 1999); San Vicente (1995) y a estudios como los de A. Gallina (1959), puede observarse en la página de Hesperia [cliro.unibo.it].⁶

⁵ Curiosamente, este aspecto lo pone de relieve Mondadori en su denominado diccionario *global*, publicado en 2006: Parlato da più di quattrocento milioni di persone nel mondo occidentale, lo spagnolo è ormai la seconda lingua straniera studiata in Italia, dove la comunità ispanofona conta 500.000 persone di origine prevalentemente centro e sudamericana. [...] Distinguendo tra forme dello spagnolo centroamericano e dell'America meridionale, riportando le varianti specifiche utilizzate nei singoli paesi, dal Messico all'Argentina, dal Cile al Perù e Cuba. Il dizionario raccoglie dunque più di 66.000 voci e 84.000 traduzioni; la lingua d'uso, le accezioni attuali e le forme idiomatiche; i "falsi amici"; [...] 200 finestre informative (grammatica, semantica, conversazione, storia e cultura, pronuncia, tranelli); dalla tavola cronologica degli eventi storici e dalle indicazioni su ortografia e punteggiatura.

⁶ Cf. F. San Vicente (en prensa).

En el proyecto han colaborado diferentes estudiosos y alumnos con distinto grado de implicación y compromiso, tanto desde Italia como desde España. Al finalizar 2006, podía darse por concluido en su primera fase de identificación bibliográfica de fuentes y de crítica para poder proceder a su análisis.

La implicación profesional de los participantes en Facultades de lenguas y de traducción e interpretación, así como el enmarañado panorama comercial al que hemos hecho alusión, nos condujo hacia la crítica de las obras de actualidad o más exactamente hacia las obras que todavía tenían actualidad comercial más o menos intensa. Llegamos pues hasta 1917 como año *de partida* porque nos hallábamos, como hemos dicho, ante una obra existente en el mercado, con la que la editora Hoepli había dado comienzo al sector, y llegamos hasta 2007, año en el que Garzanti se unió al panorama con fuertes inversiones y una obra ya de formato medio. Y cuando hablamos de grandes editores, como Hoepli, Paravia, Zanichelli, Mondadori, o de medios, como Mursia (absorbido por Mondadori),⁷ nos estamos refiriendo a operaciones en torno a determinadas lenguas, en este caso el español, en las que las obras didácticas y gramaticales sirven de contorno a los diccionarios; así se ha verificado en el pasado, con el mismo autor: véase p. ej. el caso de G. Frisoni, L. Ambruzzi o A. Gallina en los estudios de este volumen; asimismo en el presente puede observarse el caso de editoras fuertes como Zanichelli o Hoepli que cubren todo el espectro de la lengua española con gramáticas y diccionarios (en edición, coedición o distribución), tanto destinados a itálofonos aprendices, como a itálofonos profesionales de la enseñanza del español.

⁷ En 2000 Bruno Mondadori (1995) y Paravia (1892) se fundieron en Paravia-Bruno Mondadori Editore y en 2006, se produjo su inclusión en el grupo Pearson. Por otra parte, Random House Mondadori S.A. es el resultado de una *joint venture* entre Random House (división editorial de Bertelsmann AG, la mayor empresa internacional de comunicación, comercio electrónico y contenidos interactivos) y Mondadori (editorial líder en libros y revistas en Italia). Random House Mondadori está estructurado en tres divisiones: España; Cono Sur y América Central (<http://www.randomhousemondadori.es>).

3. Viejos y nuevos modos de producción

Nos estamos refiriendo a una historia de la lexicografía italoespañola, dando preferencia al elemento compositivo italiano, ya que el impulso editor procede de Italia, del Norte de Italia, si bien es cada vez más numerosa la presencia de autores y colaboradores de lengua española. Nos interesaba e interesa conocer el contexto editorial en el que trabajaron, las relaciones con el editor, su estatus intelectual y profesional. Así, volviendo al año de partida, a 1917 y a Gaetano Frisoni, como afirma con cierto desconsuelo Rodríguez Reina, "Sobre la biografía de Gaetano Frisoni nada podemos decir, puesto que no aparece en el elenco de ninguna obra de referencia"; su inexistencia algo nos dice de la consideración social de lo pedagógico, ya que tenemos elocuentes datos de su proficua actividad en el sector lingüístico comercial, con obras lexicográficas y didácticas plurilingües; el mismo perfil hallamos en L. Ambruzzi, gramático y lexicógrafo con criterio y profesionalidad autónomas del contexto editorial, como nos dice F. Bermejo, llegando a uno de los puntos en los que el dato biográfico adquiere auténtico interés. Nada sabemos de S. Carbonell, a pesar de los intentos por comunicar con la editorial. Por otra parte, bien es conocida la obra metalexigráfica y el perfil universitario de A. Gallina, aunque sus esfuerzos, tras Ambruzzi y Carbonell, por colmar más de treinta años de vacío en los productos lexicográficos, supusieron un avance pero no impusieron un modelo, como modélica había sido su contribución al conocimiento de la historia de la lexicografía bilingüe italoespañola. Y las razones de este resultado, tratándose de empresas lexicográficas de fuertes inversiones económicas, no están desligadas del ambiente sociocultural en el que pudo trabajar la estudiosa italiana.⁸

Las obras apenas citadas son obras de autor, de fichas pacientemente elaboradas y transcritas, probablemente con revisión editorial, muy distantes, en definitiva, de los equipos actuales y de la utilización de bases de datos elaboradas electrónicamente y compartidas, en ocasiones, por varias obras pertenecientes a una misma colección o serie lexicográfica. Hay que decir también que, desaparecidas prácticamente del mercado las obras de Ambruzzi y Carbonell, entre las actuales sólo Laura Tam, "el Tam", ha impuesto el nombre de autor al de la editora, en parte, creemos,

⁸ C. Calvo hace referencia a una desconocida María Cecchi que podemos interpretar como un autor inexistente.

quizá por la dificultad del nombre de la editora Hoepli; de todos modos, nos encontramos ante autores que coordinan equipos que, en parte, pertenecen a la editora y que en la mayoría de los casos se han organizado en torno a la obra en cuestión con distintas competencias: fonéticas, gramaticales, español de América o simplemente "collaboratori di madrelingua"; y finalidades: coordinación, "Supervisione" (revisión), "Consulente scientifico".⁹ Es de suponer que al autor le corresponde la competencia lexicográfica. Lo que no vemos por ninguna parte es la persona competente en sectores especializados. Se oscila entre un autor implícito, múltiple o difuso, según los casos. Un equipo editorial da nombre y existencia a Edigeo, que encontramos en obras producidas por el mismo, tanto directamente como "a cura di", y también en las obras bilingües representativas de Zanichelli y Hoepli. El nombre del autor, en una obra como la de L. Tam 2004, se halla acompañado de decenas de nombres entre supervisores, redactores, especialistas en fonética y americanismos. En el anonimato queda, por ejemplo, la "Elaborazione elettronica dei testi e impaginazione", al cuidado de Edigeo S.r.l. Milano. Ha desaparecido también la presencia de la Real Academia de frontispicios y fuentes, para dejar paso a editoras de prestigio como Vox, Espasa, Santillana, etc. El ilustre lexicógrafo Haensch ampara la colección de Herder, en la que el lingüista Pons Bordería se ha ocupado de la parte gramatical. Por otra parte, Interlex se propone como equipo editorial que intenta aproximar el mundo de los editores de diccionarios a los lingüistas; a los usuarios se les agradece que señalen errores a la editora a través de la página dedicada al diccionario en el sitio web, sin que ello tenga nada que ver con el espíritu wiki.

Otro rasgo común de las obras analizadas más actuales es que las viejas fuentes localizables en diccionarios precedentes han desaparecido prácticamente. Pero no faltan tampoco las conexiones con los monolingües, más o menos explícitas, como es el caso de Espasa-Paravia o de Vox-Zanichelli y de Garzanti-Santillana y que, por otra parte, pueden evidenciar concepciones lexicográficas que no son coincidentes para las dos partes de

⁹ El adjetivo *lexicográfico*, atribuido a un profesional, sólo creo hallarlo en el *Garzanti medio* que contiene la siguiente terminología: *Coordinatore redazionale e supervisore lessicografico; Redazione; (redazione) con la collaborazione di; Revisione; Consulente scientifico; Collaboratori madre lingua; Americanismi a cura di; Disegni; Copertina*. El total de las personas mencionadas es treinta y cuatro.

la obra realizada. El panorama, vuelvo a repetirlo, es complejo. Autores y editores trabajan ya con bases de datos y con corpus especializados;¹⁰ es lo que se desprende, con mayor o menor énfasis, de prólogos y declaraciones y es cuanto se puede observar en la doble edición de algunas obras en formato libro y CD que se halla en relación, asimismo, con la página web. En el actual contexto editorial, tanto en Italia como en España, las obras surgen en colecciones bilingües, pasando a constituir series en busca de destinatarios y finalidades diferentes, con pasos a veces inciertos pero calculados comercialmente; con todo hay menores que no son frutos de una reducción (*piccolo garzanti*) o que no tienen que ver con el mayor, como en el caso de Zanichelli. Sí se trata, en cambio, de una reducción en el caso del *minore* Tam de Hoepli.

Quizá convenga todavía aclarar, aunque sea sólo con unas notas, el modo de producción de las últimas obras. Resulta muy claro cómo han trabajado Lavacchi y Nicolás, cada uno con su insoslayable competencia de lengua materna para una parte diferente del diccionario y la utilización de corpus construidos por los estudiosos para su realización. Sin embargo, en otros diccionarios las informaciones no suelen ser detalladas. Collins-Boroli afirma que el leuario se ha constituido con bases de datos que, según las informaciones de Mapelli, son obviamente comunes en el italiano para la serie propuesta. El procedimiento de la utilización de los equivalentes españoles para la construcción del leuario español, se afirma en Zanichelli, actuación que como demuestra De Hériz, deja algunas huellas indelebles cuanto deformes. No faltan afirmaciones sobre la utilización de base de datos en Espasa-Paravia, en Interlex, en Herder (2006) o en Garzanti. Las puntualizaciones a las que llega Bareggi son muy claras y no se limitan solo al leuario: "La elaboración del Espasa-Paravia, tiene como base el *Dizionario Espasa Grand* (2000), un diccionario bilingüe español-francés publicado en España por la editorial Espasa Calpe. Al *Espasa Grand* pertenecen el leuario y la fraseología, además de la

¹⁰ Particular relevancia a este concepto en Zanichelli: "Il Dizionario di Spagnolo è un'opera completamente nuova per struttura, impostazione delle voci, scelta e presentazione dei contenuti: è frutto di ricerche condotte su corpora elettronici italiani e spagnoli e su banche dati terminologiche, che hanno consentito di inserire un numero rilevante di termini settoriali e di neologismi. Particolare attenzione è stata dedicata alla frequenza d'uso delle parole, con la segnalazione dei lemmi che costituiscono il lessico italiano e spagnolo di base".

organización y disposición macro y microestructural de la sección española". Puntualísimas y fruto de la colaboración de los autores son las efectuadas por Cinotti, "aunque la información no aparezca en la obra, el leuario del DH tuvo como punto de partida –más bien como obra de consulta y no como corpus *stricto sensu*– otros dos diccionarios bilingües: por lo que se refiere a la parte española, el *Diccionario alemán*, ya existente en la misma colección; en cambio, para el italiano, se adoptó el leuario del diccionario *Pons*. Sin embargo, en ninguna sección del DCH se citan como fuentes los dos diccionarios bilingües alemanes que acabamos de mencionar: esta información nos la han proporcionado directamente sus autores". En el caso del Garzanti, a la vez que se menciona una relación con Santillana (escolar), se introduce un elemento del *learners* al referirse a "la expresión *lessico di base*", o léxico fundamental en otras obras e importante novedad en la lexicografía bilingüe italoespañola, pero no se debe perder de vista lo que afirma Capanaga: "Indispensable comercialmente, aunque poco significativo, resulta el que se haga mención a términos científicos y técnicos o a nuevas palabras del español de hoy, si no se dispone con claridad de la definición de léxico de "base". La misma autora, al hilo de la disparidad de concepciones en el caso de colaboraciones o utilización conjunta de obras de las que hablábamos más arriba, constata que es cierta la utilización del Santillana para la elaboración del Garzanti pero sólo ha servido de base al leuario y a su rastro de ejemplos y, en cambio, no en cuanto a organización microestructural.

Con la base de datos estamos cerca de la edición en formato electrónico y de la aproximación *e-learning* de las obras a través de la web. Le corresponde el primato a L. Tam, primero en 1997 y después, en 2004; vienen también Edigeo (2002 y 2007), Zanichelli (2005) y el *piccolo* y *medio* de Garzanti (2004 y 2007). En cualquier caso, nos encontramos ante transposiciones de las obras, a partir de la base de datos, a papel o a CD, pero en ningún momento estamos ante obras diferentes, por ejemplo, en su bidireccionalidad (más bien reducida) o ante la presencia de elementos sonoros. Muy útiles, sin embargo, por lo que se refiere a la búsqueda de palabras en todo el texto, o de agrupación de palabras por marcas, etc. Muy útiles son también para hacer una crítica calibrada con elementos estadísticos.

4. De crítica y críticos

El salto desde 1917 a 2007 en la concepción-producción de la obra y en la relación con el destinatario puede merecer diferentes adjetivos, pero resulta difícil de obviar críticamente si se ven desde el rasero de la actualidad. El intento ha sido el de avanzar en esta dirección y hay que decir que el panorama crítico sobre el período mencionado resultaba ya aceptable con la reconstrucción de Marelló (1989) y de A. Gallina (1991), con las reseñas puntuales de obras, breves panoramas, Calvi (2003), Medina Guerra (2003), las tesis doctorales de Sanmarco Bande (1998) y de Rodríguez Reina (2000). Contábamos también con la afortunada tesis de licenciatura de Bon, en la que se halla la estimulante historia de las relaciones entre Ambruzzi y la editorial Paravia. Los congresos y encuentros, celebrados en Gargnano (2006)¹¹ y en Forlì (2005,¹² 2006¹³ y 2007)¹⁴, fueron conjuntando el equipo y aclarando las ideas hasta llegar a proponer el estudio de los *Textos fundamentales de la lexicografía italoespañola*. Nuevos textos estaban buscando nuevos lectores en estudiantes de distinto grado o en profesionalidades incipientes o jamás consumados. Nuevos productos cada vez más comerciales, incluso en el buen sentido de la palabra, de la mano de nuevos actores, lingüistas, didactas y nuevos diccionaristas, con los que podíamos comunicar personalmente, en parte por pertenecer al mismo ámbito académico. De todos modos, hubo que comenzar desde la tradición, como hemos dicho, pero delimitando el campo de las obras bilingües y dejando, de momento, las obras de especialidad, por constituir todavía un ámbito insuficiente desde el punto de vista de la crítica. El congreso de Palermo (2007),¹⁵ vino a paliar en parte la situación; a partir de él podrán obtenerse mejores resultados también en este sector.

¹¹ "Lessicologia e Lessicografia delle Lingue Europee, 25-27 de mayo de 2006," Gargano del Garda.

¹² "Lessicografia Bilingue e Traduzione: metodi, strumenti e approcci attuali" Forlì, 17-18 de noviembre de 2005.

¹³ "Studio delle particelle nello spagnolo e nell'italiano", Forlì 4 de mayo de 2006.

¹⁴ "A propósito de *Actual* y del nuevo panhispanismo académico", Forlì, 11 de abril de 2007.

¹⁵ "Lexicología y lexicografía de las lenguas de especialidad", Palermo, 21-22 de junio de 2007.

La continuidad entre editores, obras y la tradición lexicográfica constituida modernamente en torno a los monolingües (especialmente DRAE y *La Crusca*), junto con el plurilingüismo de las colecciones y series, delimitan una sucesión textual en la que moverse, enlazando capítulos a través de los cuales constituir una historia narrada por diferentes críticos sobre diferentes obras y que permita, por otra parte, una propia lectura transversal a quien se acerque a este volumen a través de su índice temático y a su apéndice sobre diccionarios.

Releyendo la obra que presentamos, la impresión no es sólo de uniformidad en la crítica, sino también de diálogo entre los que han participado en ella. Y aunque este diálogo no haya sido necesariamente concordante, creo que un presupuesto general para todos los que han afrontado un capítulo puede resumirse, más o menos, del siguiente modo:

La finalidad de un diccionario es la base y el compromiso que cualquier empresa lexicográfica debe establecer con sus destinatarios. Un diccionario bilingüe puede ser general, en cuanto al léxico o al estándar descrito, pero debería orientarse a un público determinado o a determinadas finalidades en los usuarios, pero no puede dirigirse a todos los públicos posibles con finalidades indistintas.

La mencionada es una asunción de la crítica moderna y se ha llegado a su formulación a través de una producción editorial cada día más refinada e inefable con la utilización de procedimientos electrónicos. Trazar la historia de casi un siglo de producción ha tenido también otro significado inicial y básico como era descubrir el perfil de los autores, conocer mejor los diccionarios no como obras únicas, sino como obras artesanales, por partes, a veces desiguales, conocer el contexto editorial y cultural en el que se fundamentan. Puede ser ilustrativo recordar que "el Ambruzzi", como nos recuerda Bermejo, llevaba todavía la nota del nihil osta de la censura en la edición de 1963 o que, confinando con el autoritarismo centralizador, cierto radicalismo de sello peninsular impide una visión del español más acorde con su extensión territorial; un sinfín de detalles que pueden ir descubriéndose con una lectura transversal de la obra que presentamos sobre la historia de los diccionarios que tienen siempre una finalidad didáctica, como tantas veces se ha afirmado, pero que surgen en un contexto de teorías pedagógicas y que, como subraya Rodríguez Reina a propósito de la primera mitad del siglo XX, "por un lado se elaboraban diccionarios y, por otro, los mismos autores se explayaban en contenidos lingüísticos en gramáticas y manuales".

Afirmaciones como la del Lavacchi-Nicolás de que el diccionario está dirigido a un público italiano, como se indica explícitamente en la presentación, en el prólogo y en la contracubierta, donde leemos: "Le caratteristiche innovative di questo dizionario sono la unidirezionalità e la specularità. Il dizionario è unidirezionale in quanto è concepito per l'uso dell'utente di lingua italiana che voglia tradurre in italiano i testi spagnoli...", ayudan la labor del estudiante que no se ve defraudado y la del crítico que puede comprobar la coherencia del procedimiento enunciado, pero esto no es lo habitual, sino precisamente todo lo contrario: destinatarios amplios y multifuncionalidad didáctica. El panorama, no obstante, no es desalentador: Ambruzzi y Carbonell lograron casi medio siglo de continuidad entre el público universitario y no conocieron obras satélites; es probable que el Tam se consolide en ámbito universitario, pero dispone de obras reducidas para el escolar; no hay por ahora un intento semejante en quienes en formato medio gozan de cierto prestigio como Herder (Pelegi), Paravia-Mondadori o Zanichelli y Garzanti, entre otros, pero si quisiéramos elegir un posible modelo entre ellos quizá habría un acuerdo en suscribir lo que afirma Garzanti en su propuesta editorial: "un lemmario ricco e aggiornato (oltre 75.000 lemmi e 92.000 accezioni) con l'inserimento di nuove parole e significati tratti dallo spagnolo e dall'italiano d'uso e dai lessici specialistici; un'organizzazione razionale delle voci per una maggiore chiarezza; locuzioni e modi di dire in evidenza per facilitare la consultazione; 7.400 sinonimi e contrari; morfologia e reggenze di verbi, nomi e aggettivi; un vasto corredo di americanismi, classificati per paese; *falsos amigos*, false analogie tra italiano e spagnolo per evitare gli errori; note grammaticali, lessicali e di civiltà per risolvere i dubbi linguistici e conoscere la cultura e i costumi del mondo ispano-americano; la segnalazione in colore delle parole dello spagnolo e dell'italiano con maggiore frequenza d'uso".

No creemos que esta indicación se aparte de otras de ámbito metalexigráfico europeo, y llegar a resultados plenos, incluso en la dimensión pasiva, como la aquí evocada no es tarea fácil ni siquiera en las obras más recientes para las que los valores señalados, si bien con diferente peso y resultado, han constituido motivación y objeto de estudio.

La de *Textos Fundamentales* es una reseña de las obras más actuales y es una historia de la lexicografía italoespañola trazada por obras-capítulo, que puede conducir a capítulos de una historia de la metodología de la lexicografía italoespañola entre 1917 y 2007. Constituye un apéndice de la

metalexigrafía de origen europeo, con una línea que se quiebra al mediar el siglo pasado y que adquiere nuevos perfiles a partir de los años noventa. Es una crítica de textos, de articulación textual, cuyo conocimiento más exacto pertenece al ámbito de estudios interlingüísticos que se ocupa de las relaciones culturales entre dos lenguas y pertenece también a la historia intralingüística: documentación de variantes lingüísticas en cuanto registro sociológico, diacrónico y de uso; resulta, asimismo, interesante por los avances en la neología, incluso en la aportación a la descripción sintagmática y fraseológica; debería pertenecer también al estudio de la lingüística contrastiva y aplicada: a la didáctica de lenguas y a la traducción.

5. De la coordinación crítica

Quizá tenga menor interés sociológico saber que la propuesta de trazar un panorama crítico y organizarlo de modo coherente fue aceptada por quince investigadores de ámbito universitario en su mayoría y con diferente profesionalidad, tanto en la metalexigrafía como en la diccionarística. Después de las experiencias comunes que han quedado relatadas, me dirigí a ellos, en síntesis, con el siguiente esquema que no es sino fruto de la literatura crítica en ámbito románico:¹⁶

- Contexto editorial:¹⁷ país de publicación, editorial, colección, autores y colaboradores, elaboración e informatización, etc.
- Fuentes y derivados: utilización de fuentes lexicográficas, corpora; existencia de obras derivadas de formato reducido, escolar, etc.

¹⁶ Por ejemplo, en la utilización del concepto de macroestructura en su acepción de selección y tipología de unidades léxicas lematizadas, bien diferente de la alemana y anglosajona, para los cuales todas las estructuras de un diccionario responden más bien a criterios de organización de la información (cómo están ordenados elementos concretos) y no a criterios de selección (qué elementos aparecen). De manera análoga, prescindimos, por lo tanto, de otros conceptos que hasta la fecha no han tenido fortuna en las tradiciones metalexigráficas aquí estudiadas: ej. lema vs. signo lemático, hiperestructura, estructuras de acceso, textos externos, etc. Para una descripción muy eficaz del uso de estos conceptos en relación con una tradición románica (Wekler: 2005).

¹⁷ El esquema de investigación aquí propuesto fue fruto de comentarios y discusiones en las que participaron activamente R. Cinotti, H. Lombardini y F. Bermejo. Agradezco también a V. Nanetti por sus informaciones sobre el mundo editorial; muchas gracias también, en nombre de todos, a V. Preti por su pericia y, sobre todo, por su paciencia.

- Destinatarios y finalidades de la obra: direccionalidad, usuarios previstos, etc.
- Aspectos formales y textuales, elementos tipográficos.
- Aparato crítico: anexos, introducción, guía al uso, tablas, abreviaturas empleadas, etc.
- Macroestructura: características del leuario; orden alfabético; selección de lemas: homónimos, simples, compuestos, derivados, irregulares, prefijos y sufijos, etc., siglas, acrónimos, abreviaturas, etc.; dimensión lingüístico/enciclopédica; descriptivo/ normativo.
- Microestructura: información gramatical, marcas de uso (diacrónicas, diatómicas, diafásicas/diastráticas, diatómicas/desplazamientos semánticos), división de las acepciones, discriminadores de significado; equivalentes, semiequivalentes y definiciones; locuciones, ejemplos, citas, fraseología, notas de uso, etc.; sinónimos/antónimos; circularidad de las partes.
- El diccionario en CD analogías y variantes.

A medida que fue avanzando la investigación propuse otros elementos comunes que pudieran dar datos consistentes; me refiero a neología, americanismos, fraseología, etc., que aparecen reflejados en los textos. Otros se fueron imponiendo en determinados momentos, como la direccionalidad (en el mercado español se pretende atraer al usuario interesado por la lengua italiana y en el mercado italiano a quien le interese la lengua española); la dimensión didáctico-contrastiva (cada vez más frecuente, pero presente ya en Franciosini); los aspectos culturales (de diálogo entre culturas y no sólo de comercio o turismo, nos habla algún prólogo);¹⁸ o la lista de neologismos italianos de Calvo Rigual, en una dimensión como la de la lexicografía monolingüe italiana, mucho más receptiva que la española. No han faltado las indicaciones sobre la terminología metalexigráfica, carente especialmente para los bilingües; más de un autor ha sentido la exigencia de aclarar en qué acepción la estaba utilizando.

Imposible de respetar resultó mi indicación de no superar las veinte páginas en la mayor parte de las obras analizadas, por lo que nos "hemos

¹⁸ En ZAN05: "favorecer un mejor conocimiento de estas dos lenguas y así contribuir a favorecer el diálogo entre dos culturas —la española y la italiana— unidas por tantos rasgos comunes".

ido a los dos tomos" en lugar del único previsto. Había obras que evidentemente exigían mayor atención. Hay intereses irrefrenables. Me parecen modélicas propuestas, como la de Bareggi sobre los aspectos formales, que sólo una persona de su competencia y profesionalidad en el sector puede ofrecer a quien se acerque al tema. La minuciosidad de Lombardini en confrontar ejemplares del Carbonell. El llegar al autor y a su personalidad en Bermejo. La respuesta de género en Capanaga. La búsqueda, día a día, página a página, de la filogenia de más de veinte obras en Nanetti. La precisión y autoridad de R. Cinotti, como discípulo de C. Calvo. El orden y aproximación didáctica en Mapelli. El saber que es gusto en Rodríguez Reina y su colaboradora E. Flores. La exhaustividad y proporción en las cuestiones gramaticales de Pérez Vázquez, Liverani y de Hériz. Por último, Sanmarco ya nos había precedido con una tesis que ha sido piedra de toque para todos.

Todos ellos, en algún caso por experiencia personal, han temido poder resultar excesivamente críticos pero creo que, en una lectura conjunta o bien transversal, unos elementos podrán ir iluminando a otros e ir perdiendo la inevitable subjetividad. El intento ha sido el de ir evidenciando, en obras que se encuentran en el mercado desde hace noventa o más años, aspectos que hoy nos parecen generalmente útiles en un bilingüe. El denominador común ha sido observar si las obras respetaban lo que anunciaban, si lo hacían con método y coherencia. Si en algún caso hay condena, se condenan aspectos de la obra, la obsolescencia, los errores, los descuidos, la falta de sistematicidad en la aplicación de un supuesto método. Todos somos conscientes de que, afortunadamente, la relación entre estudios lingüísticos y metalexográficos tiene hoy vínculos fuertes e intereses comunes por definir la lengua en su dimensión comunicativa no sólo escrita sino oral. Todo lo que constituye la descripción discursiva y fraseológica ha ido pasando paulatinamente a las obras lexicográficas, a pesar de que a algunos el ritmo con el que se ha hecho pueda parecer algo lento.

No creo haber encontrado críticas especialmente negativas en lo que se refiere a los aspectos neológicos o traductológicos pasivos, en su sentido más estricto de comprensión del significado, aunque algunas pretensiones puedan resultar contrastables (Ambruzzi y Carbonell) o puedan resultar desequilibrados los sectores de especialidad y cultura, reflejados en las obras o, como señala Lombardini, el que todo se marque "como americano sin más". Si se puede hablar de carencias, sí que se

señalan, a menudo, en las cuestiones de descripción morfosintácticas (San Vicente 2007a) (todavía por completo ausentes en lo que se refiere al español de América), en las informaciones gramaticales (regencias),¹⁹ en las elecciones culturales. Las carencias son especialmente graves en la productividad, a pesar de que no se trata de una exigencia reciente.²⁰ Sobre Tam (2004), afirma Liverani, pero puede resultar un denominador común, "es fundamentalmente un diccionario de lengua –con algunas notas enciclopédicas– que favorece indudablemente a las dos comunidades lingüísticas en las dos operaciones, pero, sobre todo, por lo que atañe a las tareas pasivas".

Es indudable que la descripción lingüística del español en las obras analizadas es cada vez menos pretenciosa en la dimensión diacrónica. La traducción de las obras del Siglo de Oro ha quedado fuera de las pretensiones de cualquier institución escolar de cualquier nivel y también de la lexicografía general al uso. Hay una indudable conciencia de que la lengua de los nuevos españoles es más libre en los usos y rica en registros, más expuesta a usos anglófonos como sometida al esfuerzo continuo de nuevas designaciones que, además, oscilan de un continente a otro.

La dimensión regional del español ha dejado de ser un saco inmenso y descosido que va de norte a sur de América (o que encuentra enclaves asturleonés), y maneja datos más certeros, producto de una floreciente lexicografía diferencial, o bien adopta conscientemente la opción exclusiva peninsular. Aunque, lo repetimos, en el mejor de los casos la dimensión descriptiva es sólo léxica y no morfosintáctica o pragmática.

Moviéndonos en el difuso y siempre difícil ámbito de las marcas y términos de especialidad parece que se va imponiendo el criterio de dejar para los diccionarios "mayores" este aspecto que no encontramos ya evidenciado en las cubiertas de "medios" recientes como el Garzanti, el Paravia (o el Mondadori-global). En cualquier caso las informaciones

¹⁹ En la coordinación de la investigación se ha tratado de poner especial énfasis en estas cuestiones; como sugerencia, además de la articulación de los apéndices gramaticales y cuadros verbales con el lecionario, propuse algunas formas gramaticales *aunque, le, abí, por, pues, vos, eh*, etc., para obtener una visión de conjunto.

²⁰ Del Carbonell: "È diverso dagli altri dizionari italo-spagnoli: [...] PERCHÈ [sic] facilita il compito a chi lo consulta essendo risolti con esempi tutti i dubbi (circa l'uso pratico di un vocabolo o verbo) e tutte le difficoltà di costruzione e di versione dall'una all'altra lingua".

sobre los criterios de selección son pocas y muy descuidadas las realizaciones por lo que se refiere a la fraseología de especialidad.

La descripción lingüística por niveles resulta más refinada tanto en su articulación de apéndices como en su marcación y aspectos formales (mejor también en general en su versión electrónica); los elementos fonéticos como de acentuación se hallan bien desarrollados (pero sin referencias diatópicas), así como los morfológicos con una presencia cada vez mayor de falsos amigos y elementos contrastivos; menor es el avance en el campo de las regencias y de todas las cuestiones discursivas, en especial referencia a los marcadores; estos aparecen frecuentemente entre las unidades pluriverbales.

Llegando al cierre de esta breve presentación, y dejando a futuros estudios transversales, la profundización de los aspectos mencionados y otros por desarrollar como la funcionalidad y la circularidad, creo que la historia iniciada queda abierta a nuevos engarces con nuevos capítulos; la mirada se puede dirigir hacia atrás, hacia obras que han quedado mencionadas en la primera mitad del siglo XX y que merecen atención; hay que retroceder, sin duda, hasta el siglo diecinueve, hasta Linati, que por primera vez ha entrado en una dimensión crítica; la misma fortuna, aunque en tono menor la ha tenido Martínez del Romero, cuya obra incompleta se remonta a pleno período romántico; habrá que prestar mayor atención, por suerte, en un mercado cada vez mas especializado, a las nuevas ediciones²¹ de las obras mencionadas a partir de 2004, a la constelación de obras elaboradas con procedimientos electrónicos cada vez más refinados, reutilizables y multiuso que tienen en el web el punto inicial y final de un mercado muy atractivo.

Apéndice

En este apartado se incluyen algunas indicaciones dadas para investigar conjuntamente los americanismos, la neología, las unidades pluriverbales, ejemplos y citas.

²¹ Una idea de la complejidad de relaciones la puede dar Bruno Mondadori, que en su fase actual ha absorbido Paravia y que, por otra parte, con random ha formado grupo para Hispanoamérica.

Americanismos

La presencia del americanismo en la lexicografía bilingüe se halla en buena parte condicionada por su desarrollo en los diccionarios de la RAE (Alvar Ezquerro: 1993). No obstante, la sensibilidad de determinados autores, el antiacademicismo y las exigencias de mercado han dado peculiaridad a determinados diccionarios.

Se incluye aquí una lista de palabras que aparecen en DRAE 2001 con la marca Amer., o bien como utilizadas en varios países de América. El estudio del americanismo no debería ser sólo léxico, habría que comprobar algunas formas de morfosintaxis y si aparecen también en las observaciones (apéndices gramaticales). Otro elemento de utilidad sería saber el grado de peninsularismo, es decir, si se hace alguna observación sobre formas utilizadas exclusivamente en la península, como *le*, p. ej. La lista es la siguiente: *afiche*, *alberca*, *aplanadora*, *apurarse* 'apremiar', *bañadera* 'omnibús', *bife*, *birome*, *boludo*, *canoa* (americanismo etimológico), *capaz que...* (es posible que...), *celular* (teléfono), *coger* (americanismo general tabuizado), *concreto*, *comida* (cena o almuerzo), *condominio*, *demeritar*, *destacarse*, *egresado -da*, *embromar*, *epa*, *espeuelos*, *favela*, *fregado -da*, *frijol*, *gallego*, *gofio*, *hasta*, *-ico -a*, *kilombo/quilombo* (americanismo regional tabuizado [Río de la Plata]), *jardín de infantes*, *jumarse*, *le* (forma de acusativo, peninsularismo), *logrero*, *macanear*, *manejar*, *mesero*, *novedoso*, *oficialismo*, *overol*, *papa*, *pileta*, *pituco -ca*, *plomero*, *rastacero*, *recién*, *reclamo*, *reportear*, *saco*, *secretario -ria* (ministro), *tata* (papá), *tortilla*, *vaina* (contrariedad).

Neologismos

La cuestión del neologismo es siempre de gran interés en la lexicografía bilingüe y es habitual que en este tipo de obras, sobre todo en el pasado, aparezcan neologismos que a veces van pasando a la lexicografía monolingüe y en otras quedan como atestaciones únicas.

La siguiente lista de palabras y expresiones²² ha sido extraída del *Diccionario de neologismos* de Alvar Ezquerro (2003): *agujero de ozono*, *autoinyectable*, *baguette*, *bomba lapa*, *dar la brasa*, *cameo*, *cañero*, *cedé*, *ciberdemocracia*, *cuponazo*, *demo*,

²² La lista ha servido para los diccionarios publicados a partir de mediados de los años noventa; para las obras anteriores a dicha fecha cada crítico ha optado por la solución más adecuada; p. ej., C. Calvo ha utilizado Alvar (1994), F. Bermejo ha hecho frecuentes referencias a los diccionarios de la RAE, etc.

digital, drag queen, e-learning, fashion, espeso (aburrido), forfait (billete de abono), guau (interjección), (teléfono de) manos libres, logo, miniserie, multiétnico -ca, ningunear, oscarizado -da, pádel/paddle, pelín (muy poco), prime time, rapero, receta (multa), red (informática), salvar los muebles, share, sushy, tarjeta de prepago, teletrabajo, violencia doméstica, virtual, web / página web.

Unidades Pluriverbales

Actualmente el DEA utiliza un criterio funcional (y no semántico-funcional como Casares) para definir la locución como "una palabra perteneciente básicamente a una categoría que puede constituir combinaciones estables con otras palabras formando unidades complejas que la permiten situarse en categorías distintas de la suya básica, a estas unidades complejas las llamamos locuciones y por su funcionamiento las equiparamos a las categorías (locución nominal, adjetiva, verbal, conjuntiva" (XIX) Entre sus páginas espigamos:

- Adjetivales: *a la carta; de cine; de campeonato, de emergencia, de campo.*
- Verbales: *abrir boca; dar el coñazo dar la lata, cruzársele [a alguien] los cables, echar de menos; estar hasta el gorro, estar hasta el moño, hacer oídos sordos; comerse una rosca.*
- Adverbiales: *a la francesa; a tope; de oído; como un solo hombre; en serio; negro sobre blanco; de vez en cuando; en consecuencia; por consiguiente; por donde; por fin.*
- Conjuntivas: *con tal (de) que; dado que; de manera que; en cuanto; por más que.*
- Preposicional: *a pesar de; cerca de; con respecto a; debajo de; delante de; en contra de; pese a.*

Otra distinción que hace DEA es entre las locuciones verbales y las fórmulas oracionales: "La diferencia básica entre la locución verbal y la fórmula oracional está en que, en la primera, el verbo que forma parte de ella es susceptible de flexión. [...] La fórmula oracional, aunque no siempre es fija, la acción verbal, tiene una movilidad, cuando la tiene, dentro de límites estrechos". (XX).

- Fórmulas oracionales: *aguar la fiesta; andar listo; átame esa mosca por el rabo; buscarle tres (o) cinco pies al gato; buenos días; buscar las vueltas a alguien; cada loco con su tema; caer o tocar el gordo; caerse a alguien el alma a los pies; calzar muchos puntos; cartas cantan; cerrar los oídos; es un decir; coger o pillar en falta; correr prisa [algo]; eso pasa en las mejores familias; curarse en salud; hacer*

un hombre, límpiate que estás de bueno; mucho ruido y pocas nueces; no comerse una mierda.

Ejemplos y citas

La presencia de ejemplos en los diccionarios tiene diferentes tradiciones según las lenguas.²³ La discusión en torno a las citas o ejemplos caracteriza a los estudios de metalexicografía moderna con posiciones favorables a las primeras (Fernández Sevilla: 1974) o claramente partidaria de los segundos, extraídos de corpus (Sinclair: 1984). Otras posturas son eclécticas como la de Hernández (1994) para el que los ejemplos serían útiles cuando se trata de mostrar una lengua viva y las citas para ilustrar un determinado período. Otros autores (Martín: 1989) utilizan la funcionalidad como criterio y si un ejemplo puede ilustrar bien una determinada construcción gramatical o acompañar a una definición, el ejemplo es el testimonio indudable de una situación real, de un enunciado, y de los valores de la cultura a la que pertenece. En la actualidad DRAE apenas utiliza ejemplo, el DEA de Seco *et al.* utiliza las citas para ilustrar un determinado período del español, entre 1970 y 1990 aproximadamente. Zingarelli, en cambio, utiliza las citas (literarias) y ofrece la datación de los neologismos que van entrando en el italiano.

La historia de los bilingües presenta hasta el siglo XX alternancia de definiciones y equivalencias; en esta compleja alternancia la función del ejemplo (o cita) puede ser de diferente tipo: ayudar a la definición (definicional), a la comprensión del significado, a la comprensión de la construcción; se convierte así en objetivo de la investigación:

- la presencia de definiciones, por ejemplo, en las palabras culturales y otras situaciones de anisomorfismo;
- si se trata de ejemplos inventados (y traducidos) o reales (citas);
- si los reales están tomados de corpus;
- funcionalidad (apoyo a la definición, a la morfosintaxis, pragmática, etc.);

²³ La Crusca (1612) comenzó con la cita de obras generalmente literarias y marcadas regionalmente y permaneció en esta línea si bien ampliándola. La Academia francesa ha trabajado desde su primera edición (1694) con ejemplos creados por los propios académicos. La RAE en Autoridades propuso citas que abandonó ya en la edición de 1780 y no utiliza ni citas ni ejemplos desde entonces.

- evaluarlo todo teniendo siempre en cuenta lo que dicen en los prólogos y su apoyo a la producción en el uso de la lengua, oral o escrito.